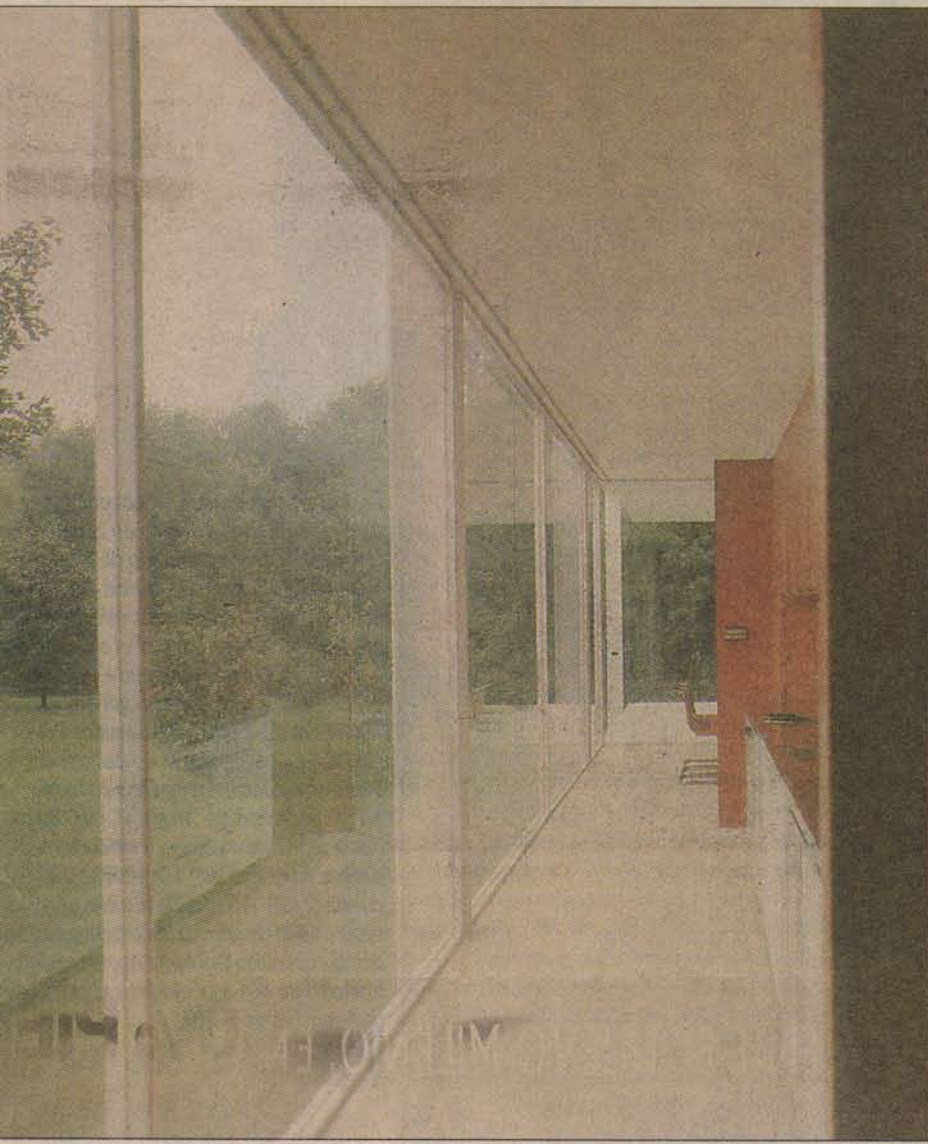


el efímero límite



nos sorprendimos con la casa de vidrio. Santiago entero habló de ella, para bien o para mal, y su estructura transparente se transformó en tema obligado de más de algún almuerzo.

Infinitas preguntas surgieron a raíz de este proyecto que conmocionó al centro capitalino, pero más allá de las controversias, ¿puede existir una casa vidriada, o sólo es parte de una fantasía arquitectónica?

Una vivienda de vidrio, habitable en todo el sentido de la palabra, parece estar muy lejos del "sentido común". Pero no debería, ya que hay ejemplos esparcidos por el planeta, en los que este material se ha explotado al máximo, y no sólo en la actualidad.

Cautivados ante la posibilidad de absorber el paisaje, un grupo de arquitectos alemanes liderados por Max Taut proponían, a comienzos de siglo, la instauración de construcciones transparentes que serían el germen de una cultura más abierta y sincera. Dibujaban proyectos delirantes que eran parte de lo que llamaban "cadena del cristal".

El personaje clave que daría el primer salto en la proyección de una casa completamente de vidrio, el arquitecto germano Ludwig Mies van der Rohe, estuvo ligado a este grupo. Siguiendo con su lema "menos es más", concretó la ilusión de una vivienda acristalada al diseñar la casa Farnsworth, para una doctora, en una explanada verde de Illinois. Así estableció un hito en la arquitectura residencial, reduciendo la construcción a dos planos —suelo y techo—, hecho que deja entrever el anhelo de Van der Rohe de que la edificación se transformara en algo espiritual, más que material.

Luego de cuatro años, en 1950, ya estaba

A propósito de la polémica "casa de vidrio" —proyecto que tiene más relación con el arte que con la arquitectura—, no está de más citar algunos buenos ejemplos de cómo la unión de lo privado y lo público se puede resolver, sin dar lugar a voyerismos ni vulgaridades.

lista, demostrando que se podía conjugar sencillez, claridad constructiva, sobriedad y funcionalidad. Además, planteó la ambigüedad de estar en un interior-exterior.

En esos años, el norteamericano Philip Johnson, un poco menos obsesivo que Mies, ya tenía lista su "Glass House" (1949) y se había